



MISIONEROS COMPROMETIDOS CON LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, LA JUSTICIA, LA PAZ Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

«Soñamos una Congregación comprometida con la fraternidad universal (*Fratelli Tutti*), la justicia, la paz y el cuidado de la casa común (*Laudato Si*). Con espíritu de sinodalidad, colaboramos con gentes de diferentes culturas, etnias y religiones para la transformación del mundo según el designio de Dios» (QC 79)

Estamos en el segundo mes del año 2023 y visualizamos nuestros proyectos misioneros que se orientan en muchas direcciones y modos de concretar. Y, aunque algunos rasgos tienen que ver más con nuestra dedicación del día a día, son muchas las características que se identifican nuestro estilo misionero en la Iglesia y el mundo.

En este mes, como lo indica el título de este retiro, nos centramos en nuestro *compromiso con la fraternidad universal, la justicia, la paz y el cuidado de la casa común*. Un rasgo para ser, pensado, sentido y vivido individual y comunitariamente.

Tengamos en cuenta el plan de trabajo propuesto para este trimestre del año. Lo recordamos al final de este documento.

I. Justificar la solidaridad

En muchas ocasiones habremos oído que las asignaturas que necesitan justificarse son las que realmente no sirven. Este comentario es bastante frecuente entre universitarios que no ven sentido a algunos estudios que se hacen normalmente en el primer año de carrera, y que tienen que ver con la historia o la filosofía. Tiene lógica, ya que suelen ser asignaturas que no van a servir de mucho en una sociedad consumista y productivista, en la que se abusa de cualquier cosa para exprimirla y sacarle el máximo provecho en el menor tiempo posible.

Esto puede ocurrir incluso con los términos, y un ejemplo claro es el de “solidaridad”, palabra de la que abusamos frecuentemente, aplicándola a cualquier circunstancia y añadiéndole características que desvirtúan su verdadero significado. Hoy día, este término se utiliza para cualquier cosa y se aplica a cualquier iniciativa. Podemos decir que existe una utilización del concepto bastante extensa y abusiva de lo que significa solidaridad que, de alguna manera, se aprovecha de las resonancias del verdadero concepto para legitimar ciertas acciones que no deberíamos llamar solidarias.

El Papa Francisco nos recuerda en la encíclica *Fratelli Tutti* que “solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. **Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.** También es **luchar contra las causas estructurales** de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es **enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero**” (FT 116).

No podemos confundir la solidaridad con actos de generosidad esporádicos; se trata de hacer una opción comunitaria (una opción siempre conlleva recursos personales, económicos, de tiempo, de formación y de apoyo institucional) que genere un compromiso con la fraternidad universal, la justicia, la paz, el cuidado de la casa común y la colaboración con todas las personas que buscan una transformación del mundo según la voluntad de Dios.

Merece la pena justificar la solidaridad y encontrar un significado mucho más profundo y evangélico que oriente nuestra misión en este ámbito, que nos ayude a reconocer la solidaridad como algo propio e intrínseco a nuestra misión. Hasta ser comprendida como parte de nuestra identidad o parte de nuestra configuración misionera.

II. Contemplar (Hch 3, 1-8)

En esta segunda parte somos invitados a orar con un texto de los Hechos de los Apóstoles que encuentra muchas resonancias en la práctica de Jesús. Lo primero a lo que somos invitados es a tomar el texto, leerlo detenidamente, contemplar la escena y todos los personajes que aparecen, descubrir los gestos... disfrutar del milagro. Una vez que te hayas puesto en situación, te dejamos algunas pistas, por si ayudan a profundizar la mirada:

1. Pedro y Juan subían al templo para la oración:

Hay una dinámica que configura la vida de Pedro y Juan: *la oración*. Por lo que vamos a ver más adelante, no es una dinámica separada de la realidad. Por eso, la práctica de la oración no se convierte en una excusa para no pararse con un pobre,

sino en una oportunidad de dar testimonio de lo que supone el encuentro con Dios. Quizás, imaginando un poco, se acordaron de la parábola del Buen Samaritano que les contó Jesús, en la que un sacerdote pasa de largo de la situación (Lc 10,31).

2. Un parálítico era transportado diariamente para que pidiera limosna.

Imaginemos a esas personas que cada día transportaban al parálítico a la puerta del Templo para que pidiera limosna. Recuerda la escena en la que cuatro personas descolgaron a un parálítico por el techo para que se encontrara con Jesús (Mc 2, 3-4).

Si lo vemos así, podemos decir que eran personas de buena voluntad que, sin embargo, no lograban dar solución al problema de fondo. Estaban haciendo un trabajo admirable y cansado, pero el parálítico seguía dependiendo de ellos para poder sobrevivir en el día a día. Nuestra solidaridad puede parecerse a estos camilleros, encomiable y cansada, pero a lo mejor estamos perpetuando la situación de pobreza generando dinámicas de dependencia.

3. No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy... y tomándolo de la mano derecha, lo levantó.

Si Pedro y Juan hubieran tenido oro o plata, ¿qué hubiera pasado? Pues que el parálítico se hubiera quedado parálítico. La opción que tomaron fue la de cogerle la mano y levantarlo. Parece fácil, pero es una opción mucho más comprometida. Podrían haberle dado limosna y haber continuado con la conciencia tranquila, pero se pararon, hablaron con él y le ofrecieron algo muy distinto. De alguna manera, le devolvieron la dignidad que la enfermedad y el rol impuesto por la sociedad le habían quitado.

Detenerse, pararse a hablar, a tocar (y dejarse tocar), a preguntar, es el primer paso para que una vida se dignifique, y también el primer paso para entrar en un conflicto y que la sociedad te juzgue (Mt 12, 9-15). Hacer un acto caritativo está bien visto por la sociedad y jamás te juzgarán por eso; el juicio viene cuando un gesto se convierte en una denuncia contra un sistema que excluye, porque eso altera las conciencias.

4. Se levantó de un salto y comenzó a caminar, a pasear, a saltar y a alabar a Dios.

El parálítico se convierte a partir de ese momento en una persona con capacidades y en protagonista de su historia (Mt 8, 1-4). Podrá equivocarse, pero es libre para hacerlo. Muchas veces, con buena voluntad, llevamos a cabo acciones en las que los pobres se convierten en objeto de nuestra solidaridad (o nuestra evangelización), y eso les resta dignidad. A veces parece que la dignidad y la justicia

son dos objetos que nosotros tenemos en nuestras manos y que tenemos que entregarlos a los que no lo tienen. Nos cuesta todavía pensar que la justicia es algo que **no hay que dar a los pobres**, sino que los excluidos, marginados, indígenas, migrantes... saben parir. Nosotros podemos acompañar, procurar herramientas, denunciar, hacer gestos proféticos, pero si no los integramos en nuestra reflexión y acción como sujetos activos, estamos cayendo en el paternalismo. Además, son la compañía que necesitamos para que nuestros criterios de discernimiento y evaluación estén centrados en la dignidad de las personas, y no en nuestro placer de ayudar. Ellos también nos evangelizan.

- **¿Qué resonancias provoca en ti esta escena de los Hechos de los Apóstoles?**
- **¿Con qué personajes te sientes identificado?**
- **¿Qué implicaciones crees que puede tener para nosotros?**
- **¿Qué concepción tengo de la justicia, bien que se puede obtener o valor evangélico que podemos cultivar?**

III. Nuestro carisma

Después de encontrarnos con la Palabra de Dios, podemos volver al texto del sueño y diseño

6 que propone nuestro Capítulo General, y profundizar en su significado y las consecuencias que puede tener en nuestra misión como Misioneros Claretianos.

1. Opción por comunidad.

El primer capítulo de nuestras Constituciones está dedicado a la comunidad. Es nuestra primera palabra misionera. Olvidar la fuerza que tiene la comunidad puede provocar que cada uno sienta la tentación de dar respuestas desde criterios personales y particulares en todos los niveles, también en el de la solidaridad. En un mundo fracturado en el que cada vez se siente más cerca el peligro de la polarización, la comunidad y las respuestas comunitarias deben ser cuidadas con mucho más esfuerzo.

En el número 8 de Fratelli Tutti, el Papa nos dice que “nadie puede pelear la vida aisladamente. **Se necesita una comunidad que nos sostenga**, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos”.

Nuestra comunidad congregacional es ya, de por sí, una respuesta solidaria a los retos que nos presenta el mundo. El testimonio de una comunidad diversa que está presente en muchas realidades, contextos y culturas, como nuestra provincia de Centroamérica, pero que responda unida a las esperanzas y angustias de la humanidad, tiene un valor que no puede subestimarse. A veces, el valor de la libertad individual se ha acentuado demasiado, quizás como respuesta a una uniformidad impuesta, pero soñar con una comunidad diversa que trabaja conjuntamente tiene un potencial profético y transformador que puede ser cauce de cambio en nuestro mundo.

Quizás, la primera conversión que necesitamos es la comunitaria. Entusiasmarnos con el reto (y el conflicto) que supone asumir que, si la respuesta no es comunitaria, es frágil y cojea. “**A problemas sociales se responde con redes comunitarias**, no con la mera suma de bienes individuales: Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización” (LS 219).

- ❖ **¿Me siento Misionero con mi comunidad local, provincial y universal?**
- ❖ **¿Es mi *comunidad* un espacio compartido de misión?**
- ❖ **¿Colaboro con la Provincia para evaluar y cambiar aquello que pueda mejorar?**
- ❖ **¿Conozco la reflexión sobre la misión que se lleva a cabo en otros lugares?**
- ❖ **¿Habré sido o estoy siendo, causa de ralentización de los procesos misioneros encomendados o asumidos por mi comunidad?**

2. Anuncio del Evangelio.

Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los pueblos el misterio íntegro de Cristo (CC 46), pero “**lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de *pensar, sentir y vivir***. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (LS 216).

El anuncio de la Palabra no puede ser neutro. No es la presentación de un objeto que hay que preservar como una pieza de museo, sino que es una realidad viva que debe generar un impacto en la persona que lo anuncia y lo escucha y, por supuesto, en la sociedad. Debemos seguir planteándonos cómo es el anuncio que hacemos y cómo puede ser significativo para nuestro mundo. Por ejemplo “los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento «no matarás» cuando «un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir» (LS 95). Anunciar la Palabra de Dios en los tiempos y con los retos de la actualidad no es una traición, sino una necesidad que se debe aplicar a nuestra propia vida en primer lugar, para que “la Palabra resuene así como una poderosa energía contemporánea de transformación y denuncia” (QC 10. a)

- **¿Cómo es tu relación personal con Jesucristo?**
- **¿Sigue siendo una novedad para tu vida o ya te ha dicho todo lo que tenía que decirte?**
- **¿Qué prevalece en mí frente a la Palabra, la razón, sentimientos o una apertura descalza?**

3. Misionero.

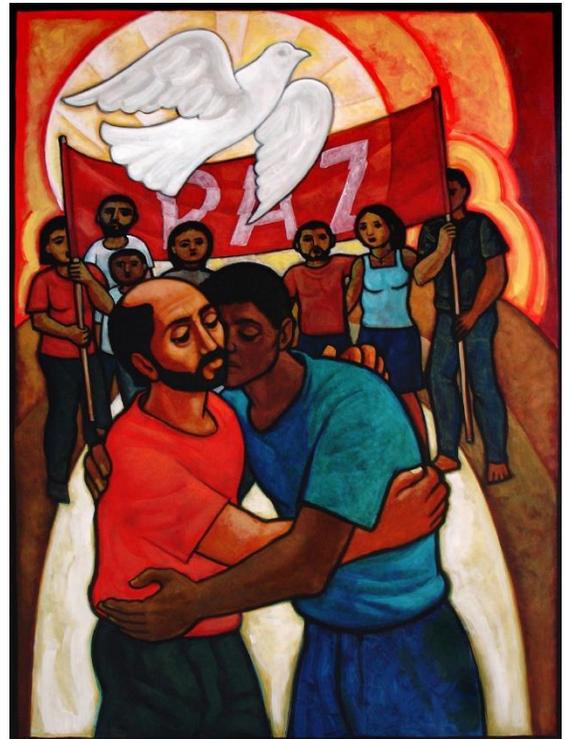
Nuestra opción por la comunidad y el anuncio del Evangelio están marcados por nuestro carisma misionero. Quedarnos encerrados en nuestras estructuras y grupos de personas afines sería renunciar a salir por los caminos para encontrarnos con aquellas personas que nunca han recibido el testimonio de Cristo, o con personas que se han alejado de Cristo por el anti-testimonio de los cristianos, o con personas que de una manera honrada y consecuente han optado por otras cosas... (Cf. CC 46)

“Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez» La paradoja es que **a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes**” (FT 74).

Colaborar y compartir nuestro carisma y espiritualidad con otras personas no quiere decir que tengamos que caer en una especie de sincretismo voluble que se adapta a las modas del momento, sino reconocer con humildad que Dios también se hace presente en los caminos del mundo que nos provocan miedo o rechazo.

Son estos los caminos en los que Jesús se encontró, por ejemplo, con el buen samaritano. Tenemos mucho que aportar, pero también tenemos mucho que aprender. Esto es apostar por la fraternidad universal.

- **¿He encontrado alguna vez la huella de Dios en personas que no forman parte de la Iglesia o que incluso están apartados de ella de forma consciente?**
- **¿En qué circunstancias? ¿Qué aprendí?**





Febrero



- Presentación (acercamiento-estudio) del Plan de Acción de Centroamérica y seguimiento de proyectos.
 - Inicio de la Cuaresma.

Misioneros comprometidos en la fraternidad universal, la justicia, la paz y el cuidado de la casa común”.